



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 30 de junio de 1937

NÚM. 27

LA PRENSA DEL EJERCITO

CADA PERIODICO, UN ORIENTADOR

En nuestro artículo anterior exponíamos que era necesario modificar en gran parte el contenido de los periódicos del Ejército, estableciendo un mejor aprovechamiento de ellos para explicar y dar a conocer a los soldados y a los mandos la situación del campo enemigo, los propósitos del fascismo y sus métodos de trabajo, como igualmente señalar en ellos el alcance político, estratégico y militar de las operaciones más importantes.

La mejor forma de profundizar en este enjuiciamiento político del contenido de los periódicos de las Brigadas es tomando algunos ejemplos vivos, concretos. Veamos. En «Ofensiva», órgano de la columna Eixe-Uribes, primero, y de la 57.ª Brigada mixta, después, en el mes de febrero ocupábanse con bastante interés de explicar a los milicianos y soldados la actividad política y social del enemigo, sus maniobras. Sus columnas eran constantemente un vivero de artículos de vulgarización de estos problemas, que seguramente tendrían una gran acogida entre los soldados.

Examinado este mismo periódico en los números publicados durante el mes de mayo, se observa que hay un decaimiento en la atención a la actividad del enemigo, en la carencia casi absoluta de la exposición de estos problemas, en el planteamiento de las cuestiones concretas de la vida política y militar en nuestro territorio. Esta falta es suplida con artículos generales de escaso interés.

Otro caso análogo lo tenemos en «Nuestra Brigada», órgano de la 2.ª Brigada. Del número 26 al 33 no se aprecia que en sus columnas se plantee ningún trabajo acerca de la actividad del enemigo y sus propósitos de «fraternización», que ya habían empezado a tener eco precisamente en los frentes del Centro.

En «Octubre», órgano de la 30.ª Brigada, en los números correspondientes del 4 de marzo al 9 de mayo, observamos también la existencia de muchos artículos generales; sin embargo, estos problemas que veníamos señalando respecto a las formas de trabajo del enemigo no son objeto de atención por parte del periódico. ¿A qué obedece esto? Esa falta de trabajo colectivo, ¿es porque la Redacción del periódico no estudia los problemas y los elabora para después exponerlos claramente a los soldados y oficiales? ¿Es que el comisario no tiene el conjunto de hombres que trabajen a su alrededor y le ayuden convenientemente en esta labor política tan importantísima en la unidad?

Desde luego, a esto se debe en gran parte el que los periódicos de Brigada no cumplan con acierto la función orientadora que tienen encomendada. Y es precisamente para corregir estos defectos, para hacer periódicos ágiles que vibren, operativos, que respondan con la intensidad y con el ritmo político que exige la situación, por lo que nosotros venimos planteando la necesidad de que sea me-

jorado el contenido de sus columnas y de su trabajo, con el fin de que a los soldados se les ayude debidamente en su formación política y militar, para hacer hombres que comprendan bien el momento actual, con todas sus incidencias políticas, a fin de que estén en condiciones de rechazar todas las maniobras políticas que pueda realizar el enemigo.

Los periódicos de Brigada deben preparar a los soldados convenientemente y hacerles comprender el enemigo que tienen enfrente, cómo el fascismo trata a los soldados, cuál es la situación de la retaguardia enemiga, el hambre que

existe en ella, la situación económica de los obreros, el paro que hay, la explotación tan brutal que ejercen sobre los campesinos, el alcance de la intervención del fascismo italiano y alemán. Es decir, aquellas cosas que deben llevar al conocimiento de los soldados sin violar ningún secreto militar, ni tampoco hechos conspirativos algunos. Medios de información existen, en general, en todas las Brigadas; los comisarios deben pedirlos a su Estado Mayor respectivo y, previamente seleccionados, hacer una utilización política de ellos.

En el mismo sentido debemos plantear

las experiencias y los resultados de las operaciones militares. En este último período, desde el desarrollo de las operaciones de Guadalajara, han tenido lugar acciones militares de cierta importancia en Pozoblanco, en el sur del Tajo, la contraofensiva de Vizcaya, los ataques a Balsaín y La Granja en la Sierra. Es decir, hechos militares, cada uno de los cuales tiene su importancia militar y su importancia política. Por ejemplo: Nosotros, en números recientes de la revista «El Comisario», hemos reproducido impresiones calificadísimas respecto a la importancia de las operaciones del Jarama y de Guadalajara. En este mismo sentido se explicarán las de otras operaciones más recientes. Pues bien: los periódicos de las unidades del Ejército deben tener esto muy en cuenta para su examen con los soldados, explicándolo también en los Hogares del Combatiente, desarrollando conferencias de información sobre cada una de estas operaciones. ¿Por qué decimos esto? Porque nosotros entendemos que cada soldado no debe vivir únicamente la vida de su trinchera o de su cuartel, sino que debe estar al tanto y conocer los hechos más importantes de la vida militar y política en todo el país.

Con estas experiencias, el propósito nuestro es el de que los órganos de prensa del Ejército contribuyan a educar a los soldados políticamente y, en la medida de lo posible, en el terreno militar. El método de educación no será bien aprovechado ni conveniente si no responde a las necesidades de los soldados, explicándoles los factores principales de la guerra, cómo se vive en el campo enemigo y en qué situación se encuentra su retaguardia, su ejército, cuál es la intervención del fascismo internacional, cuál es la situación de nuestro Ejército, la política del Frente popular, del Gobierno, es decir, todos los elementos políticos que les puedan hacer adquirir un convencimiento profundo de la lucha que estamos sosteniendo.

Esto es tanto más necesario si tenemos en cuenta que los artículos generales no contienen más que vaguedades que no llegan a interesar el deseo político tan despierto de los soldados. Además, por este camino puede llegarse al extremo de que los soldados pierdan el cariño hacia el órgano de su Brigada o unidad, y que no le concedan el crédito ni el valor político que merece y debe tener.

Y esto, ni es beneficioso ni debemos dar lugar a que se produzca. Para evitarlo y corregirlo exponemos las ideas y opiniones reflejadas en este y otros artículos.

Antonio MIJE
Subcomisario general
de guerra.



Un rincón de cultura en nuestras trincheras, en donde el fusil se alterna con el libro, armas ambas con las que nuestros soldados combaten al fascismo.

VISADO POR LA CENSURA

Ametralladoras

Influencia e importancia del terreno.
Forma de aprovecharlo en beneficio propio.

Es evidente que el terreno influye de una manera notable en el combate y, por lo tanto, en los resultados del mismo, por cuya razón ha de prestarse una detenida atención a este factor tan importante.

Nosotros vamos a tratar de esta cuestión, en lo que al empleo de las ametralladoras en el combate se refiere.

La ametralladora es el arma más potente de las que actualmente emplea la infantería, y está caracterizada muy principalmente por su rapidez de fuego y la precisión del mismo, debido esto último al ajuste rígido de que está provista. Esta característica hace de dicha arma que sus efectos sean terribles, por cuya causa no ha de olvidarse nunca que contra ellas se dirigen principalmente los fuegos de la artillería y morteros del contrario, lo que nos obliga necesariamente, por todos los medios a nuestro alcance, a ocultarlas a la vista del enemigo, enmascararlas y resguardarlas de sus fuegos; siendo el medio mejor y principal un juicioso empleo del terreno.

Por medio de este juicioso empleo del terreno, no hemos de tratar solamente de preservarnos del peligro, sino que al mismo tiempo se tratará de aumentar los efectos de nuestros disparos, eligiendo dentro de la zona de asentamientos aquellos que mejores condiciones reúnan a este objeto.

Aun cuando a las ametralladoras (Compañías) se les ha de señalar previamente la «zona de asentamientos sucesivos», dentro de estas zonas pueden existir accidentes y obstáculos no previstos, y en este caso procede necesariamente un reconocimiento del terreno dentro del cual han de llevar a cabo su misión las ametralladoras. Este reconocimiento se hará valiéndonos principalmente de las «vistas» obtenidas y con la ayuda del plano, telémetro, referencias, etcétera, etc.

Una vez hecho este reconocimiento, se ha de empezar por elegir el camino que mejores condiciones reúna hasta llegar al nuevo asentamiento, cubierto, resguardado, etc., poniendo buen cuidado en la elección, pues los errores relativos a la elección de caminos desfilados pueden acarrear funestas consecuencias y son siempre causa de fatigas y desmoralización de la tropa.

Las ametralladoras, al tener que trasladarse a un nuevo emplazamiento aprovechando los fuegos de las demás ametralladoras y de los fusiles ametralladores, ha de elegirse previamente el itinerario a seguir. Si este camino elegido, además de estar resguardado de los fuegos, está también a cubierto de las vistas, se consiguen dos ventajas importantísimas, como son: evitar bajas, siempre sensibles, en los compañeros, y poder hacer la apertura del fuego por sorpresa; siendo esta última de capital importancia no sólo por las bajas que pueden causarse al enemigo por este fuego inesperado, sino por los efectos desmoralizadores que causa.

Una vez conseguida la ocupación del nuevo asentamiento, debe tenerse en cuenta que éste, a ser posible, ha de reunir determinadas condicio-



¡Soldados! Intesificad la labor contra el analfabetismo. Instruís todo lo que podáis. Leed. Escribid. Amad el arte. Siendo cultos lucharéis mejor y dispondréis de más medios para combatir al fascismo, que es el enemigo de la ciencia, del arte y de la cultura. Para llevar esto a cabo tened en cuenta un antiguo proverbio que dice así: «El saber no ocupa lugar.»

nes, y todas muy importantes, a saber:

1.ª Despejado y amplio campo de tiro en frente y en profundidad, tanto en la dirección del objetivo señalado como en la de otros que pudieran convenir.

2.ª Que el suelo sea llano y consistente, para el buen asentamiento de las ametralladoras.

3.ª Que proteja lo más posible de las vistas y fuegos del adversario.

4.ª Que el terreno a vanguardia presente fáciles itinerarios de avance.

5.ª Que no presente accidente o relieve alguno que sirva de referencias a la observación del enemigo, y con ello evitar que logre éste descubrir el emplazamiento y, por tanto, no pueda efectuar sus tiros con precisión ni corregirlos.

Aun cuando no siempre es posible reunir todas estas condiciones, se ha de procurar reunir el mayor número de ellas, y a ser posible, las más importantes.

C. PULIDO

Teniente de Ametralladoras.

Ofertas y hechos

El ofrecimiento sincero, y sin más intención que la espontaneidad de su buena voluntad, que han hecho varios soldados del 158.º Batallón para trabajar voluntariamente en las horas de descanso en las obras del ferrocarril Madrid-Valencia, ha tenido una interpretación por parte del Comité del Sindicato de la Construcción que, en verdad, no corresponde ni en lo más mínimo a nuestra buena intención.

No es oferta dictada por el afán de lo espectacular. Es oferta dictada por el afán de aniquilar lo más prontamente posible al fascismo.

Si nuestros jefes nos lo permiten, demostraremos a los compañeros del Comité que no sentimos afán por lo espectacular, que no se nos caerán los «anillos» por empuñar herramientas a las que tan habituados estamos.

De acuerdo con los compañeros del Comité del Sindicato de la Construcción en que no es justo, ni mucho menos, que mientras unos huel-

gan, otros se revienten a trabajar; pero en lo que no estamos de acuerdo es en que la vagancia de unos sirva de pretexto para que otros trabajen poco. Trabajemos todos ahincadamente, con el estímulo que da el tener conciencia de los actuales momentos, y al que no trabaje obliguemosle a ello.

Yo he trabajado duramente (lamento la citación personal), cubierto de agua y barro (soy minero) y hostigado de continuo por la mirada y grosería del capataz y vigilante. Si entonces trabajé duramente, coaccionado por la tiranía del capital, ¿cómo no he de trabajar ahora tan duramente como entonces, y si cabe más, sin otra coacción que la de mi voluntad, sabiendo que mi esfuerzo de hoy contribuye a aniquilar a los que tan miserablemente me trataban ayer?

En eso se funda, compañeros, todo lo «espectacular» de nuestro ofrecimiento, y no hiráis nuestra dignidad de obreros, que, aunque somos soldados, lo somos del pueblo y para el pueblo.

Un soldado del 158.º Batallón.

¡La mentira se descubre a través del tiempo!

Recuerdo que era en los primeros tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, aquel emporio de general fatídico y felón, que tan en la memoria tendrá todo español honrado, cuando este que traza estas líneas todavía no se había definido políticamente a favor de ningún partido. La Revolución rusa aún estaba fresca. Los parias rusos hacía poco que acababan de sacudirse el yugo y la explotación de la más canalla de las burguesías mundiales e implantaban un régimen más humano y equitativo, un régimen de igualdad, de justicia, de trabajo, de cultura, de paz y de libertad. El régimen capitalista mundial tembló en sus cimientos. Veía derribarse su base. Sobre su cabeza se cernía la «ola roja», como dieron en llamar a las luchas obreras que se organizaban para conseguir algunas mejoras.

Es entonces cuando en España la burguesía cerril y miserable intenta a toda costa ahogar con la mayor de las mentiras las ansias de los trabajadores, diciendo por doquier que los obreros rusos se morían de hambre con su régimen soviético, que los Soviets mataban a los mejores obreros, que en todos los países se abrían suscripciones y se hacían colectas para socorrer a aquellos obreros para que no se murieran de hambre, y que dicho régimen soviético aceptaba estos donativos de los países burgueses. Así, en España empezó una campaña patrocinada por Primo de Rivera, acompañado de aquella muy famosa escritora de «A B C», que bien recuerdo escribía muchas veces desde Varsovia diciendo en sus escritos y conferencias de charlatana que ella se encargaba de llevar al pueblo hambriento los socorros que las muy «ilustres» damas catequistas recogían por los ámbitos de nuestro país. ¡Qué sarcasmo! ¡Qué generosa es esta dama! La que después del movimiento de octubre decía en uno de sus artículos, en el «A B C», que si queríamos tener nuestra patria limpia y tranquila había que matar a todos los obreros que olieran a socialista, comunista o anarquista.

Como se ve, esta dama había perdido la memoria o no se daba cuenta del gran embuste que lanzaba al mundo, dejando entrever al más torpe que si antes ella misma había llevado dinero y comestibles a los obreros soviéticos, recogidos en nuestro país, esto evidenciaba que todo lo que se entretuviera en escribir y en hablar era la mayor de las infamias, la mayor calumnia.

Hoy la mentira se descubre a través del tiempo. Podemos comprobar que todo aquello no era más que el fascismo naciente en nuestro país. Recogía dinero, que iba acumulando para cuando llegara la ocasión, como ya lo estamos viendo, tener con qué pagar al fascismo extranjero su entrega de hombres y material para someternos a la más negra de las tiranías, sin darles vergüenza de que para ello tuvieran que vender pedazos de nuestra patria.

Esta es la obra de Sofía Casanova, de esta dama de la cultura que sin escrúpulos de ninguna clase pone todo cuanto es al servicio de los que en su vida han conocido madre, y todo por bajo precio.

J. FERNANDEZ

Teniente.

Consejos a los combatientes

El hombre que se encuentra en una trinchera no suele tener ganas de trabajar. Prefiere estar metido en el barro, bajo un mal abrigo, mejor que molestarle un momento. Durante los bombardeos no sabe dónde meterse.

Considera que su obligación en la trinchera es únicamente impedir que pase el enemigo, si ataca. Como el adversario no ataca todos los días, se acaba por perder el hábito del combate y se permite al enemigo que establezca tranquilamente sus alambradas y prepare sus abrigos. De esta suerte, cuando hay que salir de la trinchera y atacar se tropieza con obstáculos tremendos, que han de conquistarse a viva fuerza. Pensad siempre que enemigo al que no pongáis fuera de combate vosotros, tal vez os matará el día del asalto.

Lo que debe hacer el hombre en la trinchera: conservar la vida.

Hacerse matar o herir en la trinchera por imprudencia o negligencia es absolutamente necio, puesto que no habrá servido para nada. Un hombre no se reemplaza nunca. Conviene construirse un buen abrigo para ponerse a cubierto de bombardeos y dormir tranquilo. No cometer las imprudencias que todos conocéis. Vigilad a los compañeros desprevenidos, y en particular a los recién incorporados, que quieren verlo todo y no conocen las costumbres de las trincheras.

Convertirse en combatientes expertos.

En la vida de trinchera se suele adquirir hábitos poco convenientes. Se permanece continuamente abrigado, y cuando se circula se hace casi siempre por los caminos cubiertos, de donde resulta que nos desagrada tener que pasar al descubierto por los lugares donde silban las balas.

Hay que templar los nervios para no dejarse impresionar por las balas el día del ataque. A este fin, se deben hacer patrullas y establecer alambradas durante la noche delante de la primera línea.

El hombre debe aprovechar su permanencia en la trinchera para adquirir la destreza que es necesaria y su mejor protección en el combate.

Ejecutará diariamente un ejercicio de puntería sobre los puntos vulnerables de la trinchera enemiga, estudiará el alza de su fusil para las diversas distancias y se ejercitará en encarar rápidamente el arma para prepararse al tiro el día del ataque.

Todos los combatientes han de familiarizarse con el manejo y lanzamiento de los diferentes modelos de granadas de mano e interesarse por las clases de carga explosiva de cada una, así como conocer los lanzabombas, morteros, cohetes, etc., y demás aparatos de guerra de trinchera.

Cómo destruir al enemigo valiéndose del fusil.

Pueden transcurrir meses delante de una trinchera enemiga sin que se vea un solo adversario. Es difícil, por consiguiente, causarle daño. Sin embargo, con habilidad y paciencia se consiguen buenos resultados.

Se comienza por observar la trinchera enemiga y conocer exactamen-

te los puntos en que se podrá herir al adversario durante una aparición de medio segundo.

Lugares en que se encuentra el enemigo.

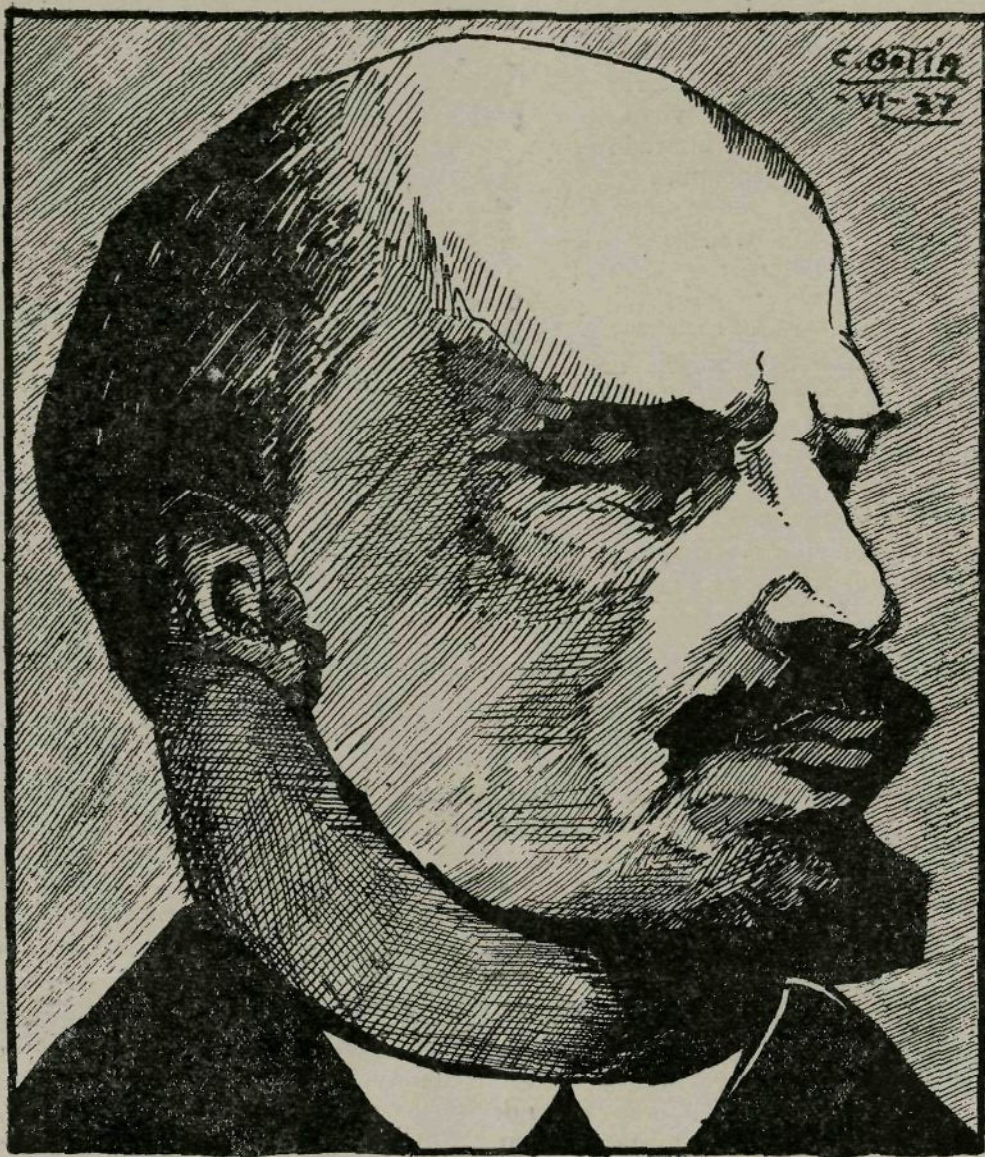
Aspilleras. — No todas están ocupadas. Las muy visibles sólo sirven para atraer la atención. Muchas veces las aspilleras se abren a ras del suelo. En estos casos son muy estrechas, para dar paso estrictamente al

fusil, y suelen ocultarse con tepes o manojos de arbustos o hierbas.

Para averiguar qué aspilleras están realmente ocupadas es necesario provocar el tiro del enemigo, lo que se consigue elevando una gorra o casco por encima del parapeto, mientras otros compañeros observan la trinchera enemiga, colocados más a la derecha o izquierda.

UN COMANDANTE

(Continuará.)



PETROGRADO-MADRID (RECORDANDO A LENIN)

Al leer en los periódicos la noticia de la enorme y brutal presión fascista sobre la invicta villa de Bilbao, mis labios han pronunciado un ¡no pasarán!, pletórico de seguridad. Bilbao, como antes Málaga, ha tenido que ceder ante los invasores alemanes e italianos; pero Madrid sabrá defender la independencia de España entera.

Madrid y todos los españoles honrados están dando sus vidas por defender la causa de todos los hombres del mundo entero que quieren ser libres.

Analizando las duras batallas que se libraron en los sectores del centro de España en noviembre del pasado año y las que ahora tienen su desarrollo en el norte, recuerdo la figura de Lenin, base directriz de las masas obreras y campesinas rusas, en la revolución bolchevique del 17. Vienen a mi memoria los episodios, leídos y estudiados con afán en la infancia, de la guerra civil rusa y los instantes de mayor peligro que los rojos tuvieron que soportar y vencer en las puertas de Petrogrado al ejército blanco. La Rusia proletaria pasó momentos y horas gravísimos para el triunfo de su revolución. Solamente la figura serena, imponente, de Lenin, acompañada de Stalin, Vorochilov y demás

miembros del Comité central del Partido Comunista ruso, llevó el ánimo de la victoria a la moral un poco decaída de la Rusia roja. Las tropas blancas de la podrida aristocracia al servicio de los zares llegaron hasta las puertas mismas de Petrogrado, acumulando allí un enorme material de guerra y una cantidad asombrosa de hombres dispuestos a tomar por todos los medios posibles la fortaleza proletaria. Sin embargo, el arrojo, la valentía, la técnica militar improvisada en poco tiempo y, sobre todo esto, el ánimo de vencer para siempre al enemigo, de las tropas obreras al mando de Lenin y Stalin, contruyeron enérgicamente y rechazaron para siempre al fascismo; siendo este contraataque eficaz el principio de la ofensiva roja, que llevó en poco tiempo a la victoria al heroico y sufrido pueblo ruso.

Dos épocas, dos revoluciones y dos fortalezas rojas: Petrogrado-Madrid, en las que se estrellaron y se deshacen los ataques desesperados del fascismo.

Madrid resiste como Petrogrado y será invencible. Rechazando al fascismo invasor en tierras de España, la moral del traidor Franco decaerá enormemente y nuestro triunfo total no se hará esperar.

Crístóbal BOTIA

Manifiesto a nuestros soldados

¡Soldados heroicos de la 40.ª Brigada mixta! ¡Ha caído Bilbao! Así, brutalmente, sin paliativos de ninguna clase, lo decimos. Los trabajadores, los hombres honrados de la España leal no tenemos necesidad de usar de la mentira ni del engaño. Nosotros sabemos afrontar las situaciones, por difíciles y amargas que sean. Porque sabemos que, a pesar de todos los reveses, al final, la victoria será nuestra.

El general Miaja, que tuvo el heroísmo de defender Madrid, poniéndose al frente del pueblo en los momentos difíciles que todos habéis conocido, ha dicho, después de la caída de Bilbao: «Aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves. Pero no importa: ¡venceremos! Y si alguien tiene miedo, que se marche.» Esta es la respuesta rotunda, viril, que el pueblo español, por boca de su general, escupe al rostro vil de los traidores a España (traidores a su patria) y al de los traidores extranjeros (traidores a sus pactos internacionales), que han invadido la villa invicta y heroica de Bilbao, que sigue siendo invicta y heroica, porque a pesar de haber caído, no se ha rendido ni se rendirá jamás.

Sabemos lo que valemos. Y sabemos que el enemigo no posee nuestras armas: nuestra fe ciega en el triunfo final y la confianza absoluta de que aplastaremos definitivamente a los asesinos de nuestras mujeres y niños de Madrid, y de las mujeres y niños ametrallados en las carreteras de Málaga y de Santander, y de que mientras quede en pie un solo español honrado y antifascista, España será de los españoles, ¡no de los extranjeros!

¡Soldados de la 40.ª Brigada! La Historia se repite. Napoleón, vencedor de los ejércitos europeos, invadió también España, y fue aquí donde el pueblo, sin armas, sin organización, supo oponer el dique de sus nobles pechos, de su espíritu de independencia, tanto más fuerte cuanto más duros eran los ataques del enemigo, que se estrelló ante España, y nuestra patria siguió siendo libre y libró al resto de Europa de las ansias imperialistas de Napoleón. También ahora España será libre.

Bilbao ha caído; pero sus heroicos defensores no se rinden. Ellos, como todos los combatientes de España, continúan en la lucha, dispuestos a morir, si es necesario, con las manos agarradas al cañón del fusil. Todavía quedamos miles de españoles dispuestos a vengar muy cara la criminalidad de las hordas extranjeras, que van dejando por los campos y ciudades las huellas sangrientas de sus pesuñas. Los heroicos soldados vascos se han retirado a las montañas próximas, dispuestos a reconquistar Bilbao.

¡Camaradas de la 40.ª Brigada! Acordados de las palabras de nuestro querido general Miaja: «Aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves. Pero no importa: ¡venceremos!»

Es posible que el enemigo, envalentado con la toma de Bilbao, pretenda volcarse sobre nuestros frentes con tropas mercenarias de Mussolini y Hitler. Pero no importa. Madrid no será nunca del fascismo. Los heroicos combatientes del Ejército regular, los soldados de la 40.ª Brigada sabrán en todo momento hacer honor a su fama de héroes, cumpliendo disciplinados las órdenes del mando, que, bajo su dirección firme y acertada, nos conducirá por el camino de la victoria a la reconquista completa de nuestro país, arrojando fuera de España a la traición, a la invasión y al crimen. Nuestros hermanos vascos rescatarán Bilbao. Nosotros rescataremos Toledo, Huesca, Sevilla y demás pueblos de España. ¡Viva Euzkadi libre! ¡Viva la República española! ¡Viva el Ejército regular! ¡Viva la 40.ª Brigada mixta!

Por los Comisarios y Delegados políticos,
**El Comisario delegado de guerra
de la 40.ª Brigada mixta.**

23-6-1937.

**¡Todos al lado del Gobierno
de la España honrada y leal!**

Más firme que nunca

Siguen su curso vertiginoso las maniobras del fascismo internacional. Alemania e Italia se han retirado del sistema de control en las fronteras y en aguas españolas. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que vayan a retirar sus barcos de las aguas españolas, no, sino que se retiran, simplemente, del «sistema de control» para usar del «otro sistema»—libres ya las manos sangrientas—de agredir a la España republicana, más directamente todavía, por la acción clara y terminante de la guerra abierta y declarada, con todos sus elementos mortíferos y, por consiguiente, con todas las consecuencias.

Esto, aun siendo de una gravedad extrema, no nos debe amilanar. El Ejército popular español, nuestro Ejército regular, ha venido combatiendo día a día, durante meses y meses, contra los ejércitos de mercenarios extranjeros que, unidos a los rebeldes «españoles», han pretendido escudarse entre las sombras siniestras de la «no intervención»; pero no lo han conseguido. Nuestro glorioso Ejército, siempre vigilante, les ha descubierto allí donde se encontraban: en el Jarama, en Guadalajara, en el Sur y ahora recientemente en los frentes de Bilbao; en todos estos frentes han caído a millares los mercenarios de Hitler y de Mussolini, quedando expuestos sus cadáveres, como prueba fehaciente de la «no intervención», para vergüenza y sonrojo de los países que arbitran nuestra contienda, y de cuyo arbitraje descarado e injusto excluimos a nuestra hermana Rusia, que tantas pruebas de solidaridad hacia nuestra causa nos viene ofreciendo.

Reciente aún la caída de Bilbao, y lo será hasta tanto que los heroicos soldados de Vasconia lo reconquisten, la «no intervención» ha jugado en aquellas tierras del Norte su papel. Cerca de tres meses de defensa heroica de la invicta capital de Euzkadi. Las tropas alemanas e italianas del fascismo internacional—las tropas de la «no intervención»—han ido cayendo a millares en la tierra vasca, y numerosos y potentes elementos de guerra convertidos en chatarra. Para ello el «control» en los puertos de Guipúzcoa—Pasajes, etc.—ha consentido que el enemigo desembarcara los refuerzos de hombres y material de guerra suficientes para tomar Bilbao. Así es la «no intervención».

Bilbao ha caído en su poder; pero no ha capitulado, no se ha rendido. Los heroicos combatientes de Euzkadi han abandonado la capital en poder de los invasores. Sus calles han quedado desiertas; las viviendas, vacías; parte de su industria, en hueco, sin brazos. Pero los heroicos combatientes de Euzkadi se han replegado a posiciones cercanas, conservando en su poder la gran industria y la zona minera, y continúan pegados a su tierra madre en las cercanías de Bilbao, dispuestos a luchar hasta el fin, hasta la total reconquista de su país. Sus hermanos del resto de España: en Asturias, en Aragón, en el Centro y en el Sur, en toda la España republicana, debemos luchar sin tregua ni descanso en los combates, por la ayuda a Euzkadi, por la independencia de España, por la libertad de nuestro pueblo, hasta arrojar de nuestra patria o aplastar en ella a todas las hordas «nacionales» y extranjeras, profesionales de la traición y del crimen.

Adolfo BIENABE ARTIA

Lloro humano

Yo he llorado esta noche,
y he llorado el otro día.
Tengo los ojos ardiendo,
con frío de guerra
en ellos metido.

¡Ay del padre sin hijo!
¡Ay del hijo sin padre!
Los dos caminando valle arriba,
sin cielos protectores.
Los dos caminando
—la victoria, altiva, en sus frentes—,
y nosotros, protegiéndonos.

Ya la noche, sola, oscura,
se nos echó encima.
Y el padre no regresa,
el hijo no vuelve.

¡Ay de mis lágrimas nobles!
¡Ay de los infinitos ayes!
Yo he llorado el otro día
y he llorado esta noche.

Jacinto Luis GUERENA

La honradez del Comisario

Publicamos a continuación un comunicado que ha recibido el Mayor jefe de nuestra Brigada de la Comandancia militar de Aranjuez, que dice así:

«A las diecinueve horas de hoy se presentó en las oficinas de esta Comandancia militar el Comisario del 5.º Batallón de esa Brigada, D. Juan Fuentes Rubio, entregando una cartera que, según él, había encontrado momentos antes, y que contenía, entre varios documentos, la cantidad de MIL CIENTOS PESETAS en billetes del Banco de España.

Hechas las oportunas gestiones, se pudo averiguar que la cartera de referencia era propiedad del cabo de Transmisiones, afecto a la 45.ª Brigada mixta, Teófanés Jiménez Cabrera, la cual le fué entregada en el acto y a presencia de dicho Comisario.

En su virtud, me complazco en poner a V. S. de manifiesto el honrado proceder de dicho Comisario, digno del mayor encomio.

¡Salud y República!

Aranjuez, 22 de junio de 1937. — El comandante militar (firma ilegible).

(Hay un sello en el que se lee: "Comandancia militar. Aranjuez.")

Señor jefe de la 40.ª Brigada mixta. — Madrid.»

Felicitemos efusivamente a nuestro querido camarada Juan Fuentes, Comisario del 5.º Batallón (antes Artes Blancas), y conociendo su modestia, le rogamos nos perdone haber dado a la publicidad este su rasgo de honradez, que honra al mismo tiempo a la Brigada y al cuerpo de Comisarios, al que pertenece.

¡Salud, camarada Fuentes!

LA REDACCION

«Aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves. Pero no importa. ¡VENCEREMOS! Y si alguien tiene miedo, que se marche.» (Miaja.)



Los jefes del Ejército del pueblo cuidan de sus soldados, y también del buen estado y funcionamiento de las armas. Este Comandante y este Capitán se muestran orgullosos a su lado, escuchándoles la lectura de unos libros.

La victoria será nuestra

Fué el lunes por la tarde cuando los que estamos en las trincheras leímos en la prensa: «Bilbao ha sido evacuado; pero Euzkadi no ha sido vencida.»

Tarde de silencio. Puños crispados, manos que empuñan el fusil y le aprietan, como indicando un juramento de venganza. Miradas que pasan de arriba abajo del parapeto, que más que un resguardo para las balas enemigas parece ahora una valla puesta para frenar el deseo de exterminar a la hiena fascista. Hay sed, más y más sed de venganza.

Ahora recuerdo que no es éste el artículo que yo iba a escribir. Hace unos días que me dediqué a hacer unas preguntas a los milicianos de diferentes Compañías: qué tal eran nuestros oficiales y qué les parecía nuestro Comandante. Pero no importan estos datos, que me abstengo de transcribir. Los mandaré otro día, por ser muy digna y merecedora su publicación. Basta con decir que a todos los que les pregunté contestaron que estaban muy conformes con sus oficiales y que como su comandante no era posible que hubiera otro, aportando un montón de datos, primero como político y después como militar, que justificaban claramente lo que afirmaban. «No consentiremos nunca—decían—que a espaldas nuestras haya quien dude de la buena fe de nuestro Comandante. Sánchez Castro, las noches más oscuras, de más frío y lluvia, cuando el enemigo tira más sobre nuestras líneas, se las pasa enteras junto a los que hacemos guardia en el parapeto.»

Tenemos buenos mandos, no cabe duda. Nuestro Ejército, como se ha dicho muchas veces, es el Ejército de la victoria. Quien en los momentos actuales se deja llevar de un pesimismo hasta el extremo de perder la alta moral, el arma más defensiva de las guerras, además de ser un cobarde, comete uno de los más grandes errores de toda su vida.

¡Ha caído Bilbao! No importa. Diremos lo que el gran sabio: «Habéis cortado la cabeza a mi hijo. Pues bien: mi hijo tiene muchas cabezas.» Nosotros tenemos más Bilbaos, que no caerán nunca.

Y ahora, más convencidos que antes—y esto no lo decimos por boca de nuestros jefes, sino porque estamos plenamente persuadidos de ello—: la victoria será nuestra.

Doroteo ESTUDILLO

Del 1.º Batallón, 1.ª Compañía.

Al Teniente Coronel Ortega

Quiero expresaros por medio de estas breves líneas mi verdadero entusiasmo, que creo será el de todos los componentes de nuestra gloriosa 40.ª Brigada mixta. Me refiero a nuestro querido Teniente Coronel Ortega, que por exigencias de la guerra ha marchado para Valencia a ocupar el cargo de director general de Seguridad, y espero que con la misma capacidad que supo conducirnos a la victoria en la vanguardia, sabrá arrancar de una vez y para siempre la mala semilla que queda en la retaguardia.

El se marchó; pero en nuestro pensamiento quedará siempre impreso el retrato de nuestro querido Teniente Coronel.

A. COLEÑO

De Ametralladoras del 3.º Batallón.

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.—Tel. 33481.